

ENRIQUE ZULETA ALVAREZ: *Pedro Henríquez Ureña, Memorias, Diario*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 1989.

El libro que nos presenta la Academia Argentina de Letras es de un interés particular para todos los que se ocupan del pensamiento y de la crítica literaria latinoamericana. *Pedro Henríquez Ureña, Memorias, Diario*, nos ofrece textos rescatados del olvido, fuente riquísima de información sobre una época aún cercana en el tiempo pero ya en el curso de alejarse. Relatan detalladamente la vida cultural e intelectual que llevó el pensador durante su adolescencia y juventud, dando fe, a la vez, de varios acontecimientos familiares y políticos que le afectaron en aquella época. Abarca su historia desde 1884, año de su nacimiento, a partir del cual empieza sus *Memorias*, hasta 1911, en el que termina el *Diario*.

Sin embargo, el período de escritura de estos textos abarca solamente tres años: de 1909 a 1911. Pedro Henríquez Ureña tiene 25 años cuando comienza las *Memorias*.

Decía Benvenuto —leemos al principio— que no se debe escribir autobiografías ni memorias antes de cumplir los cuarenta años; porque hasta entonces no se tiene serenidad bastante, ni se contempla perspectiva amplia. Pero creo que también entonces muchas cosas pasadas ya no se sienten, y pierden su color y su carácter; pues por eso acaso conviene, si se tiene afición a los recuerdos, poner por escrito muchos que el transcurso de una década podría hacer borrosos.

En 1909, pues, decide reconstruir los hechos de su pasado en forma de *memoria* y, a continuación, pasa a relatar el presente inmediato en un *diario*. Ambos textos, editados juntos, ofrecen una visión muy interesante de la vida del escritor y se complementan mutuamente dado que su estilo y contenido difieren considerablemente.

Las *Memorias*, como hemos dicho, se remontan hasta los recuerdos de la infancia que se presentan dentro de un contexto general al que el autor considera necesario recurrir. Pero, en general, las observaciones ajenas a los acontecimientos directos de su vida son pocas y se refieren sobre todo a la política en su país. La preocupación por el desarrollo de la situación política en Santo Domingo se debe básicamente a la vinculación de su padre a los cargos oficiales del estado y a las relaciones personales que la familia mantenía con varios personajes importantes, como, por ejemplo, con el mismo Presidente Heureaux. Por otro lado, el texto abunda en informaciones detalladas sobre la vida cultural en la que participaba su autor, por lo que tampoco estos datos se alejan de su vida personal.

El autor se propone referirse brevemente a todos los elementos interiores y exteriores que contribuyeron a su formación, especificando varias veces el grado de importancia que tuvieron. Dado que la mayoría de ellos están evocados desde un pasado relativamente lejano, a veces el comentario se hace muy breve

y predominan enumeraciones de, por ejemplo, obras de teatro vistas, actores que actuaron en ellas, exposiciones de arte visitadas con nombres de pintores destacados, libros leídos, personas conocidas, etc. A raíz de esta voluntad de no perder nada de lo que pudo influir en el desarrollo de su personalidad, Henríquez Ureña cae a veces en un estilo de “crónicas de acontecimientos culturales” sin incluir ni siquiera sus impresiones personales al respecto. Sorprende, además, la increíble memoria que le permite citar, en páginas enteras, títulos, nombres y fechas.

La gran parte de la información contenida en las *Memorias* y en el *Diario* nos sería de poca referencia si no fuera por las notas explicativas, preparadas por Enrique Zuleta Álvarez quien se hizo cargo de la edición. Como explica en la introducción,

ha sido (...) una tarea muy difícil, porque muchos de los nombres, por ejemplo, los de actores, actrices y músicos que fueron conocidos en otras épocas y países, ya están olvidados y apenas si hay rastros de ellos, ni siquiera en los repertorios documentales más especializados.

Sin embargo, las notas sí aportan la información necesaria para la comprensión de las *Memorias* y del *Diario* en los cuales, de todos modos, lo que más interesa no son aquellas “crónicas culturales”.

Ambos textos constituyen, sobre todo, una fuente riquísima para estudiar la visión que tiene Henríquez Ureña de sí mismo. Si enumera varios espectáculos teatrales es porque el teatro es una de las más grandes aficiones de su vida. Si menciona la música es porque ésta lo acompaña siempre. “Por supuesto”, afirma en un pasaje dedicado a la época de dificultades económicas, “que la mala situación pecuniaria y aun física nunca fue para mí impedimento en lo relativo al teatro y los conciertos, que habían llegado a ser para mí un ritual inevitable”. Si habla de sus lecturas es porque algunos escritores tuvieron un impacto de cabal importancia para su propia creación, por ejemplo Ibsen, al que leyó con “una estupenda sensación de asombro”. No faltan, por supuesto, las referencias a sus propios escritos, tanto literarios como de crítica, y se anotan también las reacciones que causan sus publicaciones: “Estos artículos, si en Cuba no eran muy leídos, sí lo fueron en Santo Domingo, donde comenzaron a ocuparse de mí”.

El valor más grande de estas *Memorias* es el enfoque analítico-crítico que da Henríquez Ureña de su propia vida. Observa la evolución de su personalidad y establece límites entre diferentes épocas de su vida (“En 1907 tomaron nuevos rumbos mis gustos intelectuales”); define sus actitudes y comenta situaciones; ofrece, pues, una visión muy ordenada y sintetizada de su pasado. En el *Diario* el modo de tratar el material es ya distinto: al anotar los acontecimientos y las reflexiones en el mismo momento en el que se producen, el relato se vuelve más detallado, analítico y, a veces, disperso. El texto pierde, pues, su rasgo conciso al diluirse en unos comentarios muy largos, pero gana en cuanto al tono narrativo que ahora es más personal, natural y fluido. Al mismo tiempo,

podemos observar cómo, en algunos momentos, el relato "se le escapa" al autor, quien comienza a fabular sin darse cuenta de ello, por ejemplo en la descripción de su excursión a Popocatépetl.

Encontramos que éstas y otras observaciones en la introducción de Enrique Zuleta Alvarez, son indispensables para conocer muchos datos de la historia de ambos textos. Su trabajo merece reconocimiento sobre todo en cuanto a las notas explicativas, gracias a las que las partes informativas de las *Memorias* y del *Diario* de Pedro Henríquez Ureña no pierden su sentido ni valor.

University of Pittsburgh

ALEKSANDRA HADZELEK

ALEJO CARPENTIER: *Los pasos perdidos*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1985.
Edición crítica de Roberto González Echevarría.

Nos encontramos ante un ejemplar que Cátedra edita dentro de su colección *Letras Hispánicas*. Esta colección cumple la función de sacar ante los ojos del *gran público* los textos clásicos de la literatura hispana. Y decimos *gran público* independientemente de que éste sea grande o no en la realidad del mercado. Lo decimos pensando en todos aquellos a los que esta colección permite un acceso barato, cómodo, crítico y riguroso a una serie de textos cuya importancia dentro de nuestra cultura es básica. Este público va desde el aficionado a la literatura hasta el estudioso especialista. Pero quizá el cliente más asiduo e importante de esta colección sea el estudiante de literatura. Por todo esto es loable el esfuerzo editorial de Cátedra, y por todo ello es también loable la inclusión dentro de la colección de *Los pasos perdidos*. Por lo mismo es también importante el trabajo que el crítico presentador debe hacer.

En este caso, la labor de Roberto González Echevarría, como todo lo humano (como esta reseña también) tiene, en mi opinión, errores y aciertos. Pasemos revista de ellos.

Realizar una crítica de una crítica es siempre difícil. Se trata de interpretar una interpretación, de enunciar sobre el acercamiento entre dos textos, entre dos *tejidos*. En nuestro caso, este acercamiento se podría comentar a partir de tres partes, por lo demás las clásicas en estas ediciones: bibliografía sobre el texto que se presenta, notas a pie de página y estudio introductorio.

En cuanto a la bibliografía, podemos decir que como es normal en esta colección, aparece una bibliografía recogida y agrupada al final del estudio introductorio. Esta bibliografía es selecta y lo suficientemente *ilustrada* con títulos como para que cualquiera que quiera ampliar sus conocimientos sobre lo que va a leer, lo haga. Estoy pensando en la facilidad que esto supone para cualquiera de los lectores pertenecientes a ese *gran público* del que hablé, y que no posee la facilidad de acceso a fondos bibliográficos que normalmente posee